

# La cultura en Motril: fuerza viva

JOSE MARTIN RECUERDA

**A**TONITO me he quedado cuando he visto que la publicación *Ingenio*, de Motril, ha hecho de mi obra titulada *La caramba en la iglesia de San Jerónimo el Real*, junto a unas breves memorias sobre mi experiencia vital y creadora en Motril y su comarca, tituladas *De mis recuerdos más queridos en Motril*, cerrando la publicación un reportaje fotográfico sobre mi vida y obra. Pocas veces, en mi ya larga vida de autor dramático, se ha hecho una edición de mi obra con tal dignidad y sensibilidad artística. Y lo que me alegra más aún: tal *dignidad y sensibilidad artística* no sólo se da en la publicación del volumen dedicado a mí, sino en los doce restantes que la citada colección *Ingenio* publicará, periódicamente, durante los dos próximos años... ¡Cuánto amor y trabajo han puesto un grupo de *héroes de la cultura motrileños* —nacidos y adoptivos— y, sobre todo, Jesús González: entusiasta y capacitado gestor de empresas culturales *quíjotescas* en los tiempos en que vivimos, pero que él, con su entusiasmo avasallador y capacidad de trabajo, sabe hacer realidad!

Yo no sé si por mi mucho cariño al pueblo de Motril, donde me encontré siempre

muy contento andando por sus calles, hablando con sus habitantes, mirando al cielo o al mar, paseando por la playa, escuchando a unos y a otros con un eco que surge de un ansia de querer ayudarse, de sentir lo que es la piedad, la caridad, el cariño, e incapaz de traicionarse. No me cabe duda: Motril tiene por todos sus rincones el mayor arte de sabiduría y si no hay tantos monumentos como en otros pueblos y ciudades, si hay *un saber* que nos lleva a una alegría y a un deseo grande de defendernos y de vivir. Y ese saber está en la ayuda que unos a otros saben darse. Esto que digo, claro, quizá sea tan hermoso como dejar en letras árabes que vemos en los mejores salones de la Alhambra, escritas, por los mejores poetas que vivieron ocho siglos en nuestra España. Estoy recordando a los árabes con un fondo de sabiduría indecible, muy cercana a la mejor sabiduría del mundo. Así es que cuando los motrileños callan, se miran, andan, se paran, se sientan, respiran, me llevan a un saber tan universal como las letras escritas en los salones de la Alhambra.

Y teniendo en cuenta todos los sentimientos —algunos citados— que Motril había ido dejando en mí, escribí *De mis recuerdos más queridos en Motril* y la obra dra-

mática *La 'Caramba' en la iglesia de San Jerónimo el Real*, obra escrita pensando en la conversión de la motrileña María Antonia Vallejo Fernández, apodada *La Caramba*. En todos los estudios que hice sobre ella, en ninguno encontraba el por qué auténtico de la conversión. La conversión tenía que ser algo muy profundo. La intuición de este querer saber me la dio el conocimiento del pueblo motrileño y los espantosos y terribles problemas que dominaban la España del Rey Carlos III, en el siglo XVIII. Uno de estos problemas eran las cárceles de Madrid repletas de españoles y motrileños y la especie de campo de concentración que hicieron los políticos de Carlos III alrededor de la iglesia de San Jerónimo el Real, porque, como he dicho, las cárceles estaban repletas y los trabajadores españoles encarcelados, que eran obligados a trabajar en las obras de reconstrucción y embellecimiento de Madrid y, sobre todo, del Prado. Después de su trabajo, como ya he dicho, los trabajadores, al estar las cárceles llenas, se metían en la iglesia de San Jerónimo el Real juntamente con soldados escapados del ejército, ya que España estaba dominada por italianos y franceses y un español casi no representaba nada en aquellos tiempos.

Creo que de aquí vino la conversión que yo esperaba de *La Caramba*, dejando de cantar sus tonadillas y de vivir la frivolidad de su vida, para hacerse una gran revolucionaria intentando salvar a los españoles. *La Caramba* se metió, como tantos, en la iglesia de San Jerónimo el Real, destruyendo su fama de tonadillera para salvar a todas las personas que pudiera de aquella España afrancesada, intentando proclamar la revolución.

La obra ha sido escrita teniendo en cuenta la posibilidad de convertirse en un musical y, por tal motivo, está en manos de Emilio Sagi, director del Teatro de la Zarzuela de Madrid, quien siempre ha mostrado gran interés por ella. Ahora todo depende de la creación musical, cosa difícil dentro de nuestra pobreza teatral y nuestro estancamiento, sobre todo, en el teatro musical.

Estos dos textos —memorias y obra dramática— que *Ingenio* publica por primera vez, son mi humilde contribución a tanto como me ha dado, y me sigue dando, el pueblo de Motril.

José Martín Recuerda  
es escritor.